

El Paraíso de las Lágrimas.

Instalarse en la superioridad del llanto
Arribar victorioso a ese lugar
Selecto y exclusivo de la lágrima viva
Del dolor aceptado y comprendido.

Llegar ni tarde ni temprano,
Llegar, por haberlo merecido,
En el preciso y exacto instante necesario.

No es el llanto del capricho,
No es la lágrima de bronca,
No es el fingir del cocodrilo,
No es el del ojo
que espía entre los dedos
para evaluar los resultados obtenidos,
No es el llanto claudicante ni el sumiso,
No es el mendicante de cariño.

NO.

Es el llanto que surge en solitario,
El que se oculta cerrando los pestillos;
Es el llanto de la mujer que no ha comido
porque debe alcanzar para los niños;
Es el llanto del fuerte que protege
aún sabiendo que nunca es suficiente;
El del sabio que enseña
pero es incomprendido;

El de aquel que comparte lo poco;
Es el de quien ha hecho un esfuerzo sobrehumano
y, si de todos modos ha perdido,
es por lo inevitable del destino.

Ese llanto es consuelo y vitamina,
Es un premio al final de la jornada.
Muy pocos son los que logran
al tocar la almohada
arribar al Paraíso de las Lágrimas.